

CULTURA



LITERATURA / ENSAYO

Rafael González comparte con EL MUNDO uno de los capítulos centrales de su libro recién publicado, 'El lado cálido de la Guerra Fría. Asalto al Cáucaso'

Un paseo por Moscú

¿Rusia mejora? ¿Se estanca camino de convertir su economía en totalmente consumista, lo que la llevará a ser deudora de por vida? Si se visita Moscú, el viajero creará estar en Las Vegas ante el aluvión de neones que allí encontrara. La capital aún en tiempos de los soviets tenía su encanto, su idiosincrasia, y hoy más bien parece que ha vendido su alma al Diablo por un trapo occidental, eso sí, de marca.

Si nos adentramos por la antigua carretera de Tver, hoy Perspectiva Tverskaya, veremos que han aparecido todo tipo de tiendas de las más prestigiosas marcas occidentales y es prácticamente imposible encontrar una tienda rusa o un producto ruso desde su nacimiento al pie de la plaza Maneznaya hasta la de Puskhin.

En la propia Maneznaya, llama-

«El viajero creará estar en las Vegas ante el aluvión de neones que allí encontrará»

«La vidente Lasurkina dijo en el Parlamento que Lenin se le había aparecido»

«En el rastro de Vernisage uno puede entrar de paisano y salir de Mariscal»

da así por el picadero que en ella se encuentra, obra genial de arquitectura del español Antonio de Betancourt, el alcalde Luzkhov hizo un fenomenal socavón, a decir de entendidos, para evitar que se concentraran en ella los manifestantes que casi a diario marchaban hacia la Plaza Roja, y allí se han instalado unas galerías comerciales cuyo máximo exponente es un McDonalds que siempre está repleto.

Y aún en el cercano y emblemático GUM, orgullo de la época soviética, y en plena Krasnaya Ploshad, fundamentalmente dedicado a la confección, todos los locales han sido ocupados por los diseñadores y las franquicias más conocidas del mundo, así como por el restaurante «Bosco», con ventanales y terraza a la Plaza Roja, justo enfrente de donde Lenin descansa, se supone que en

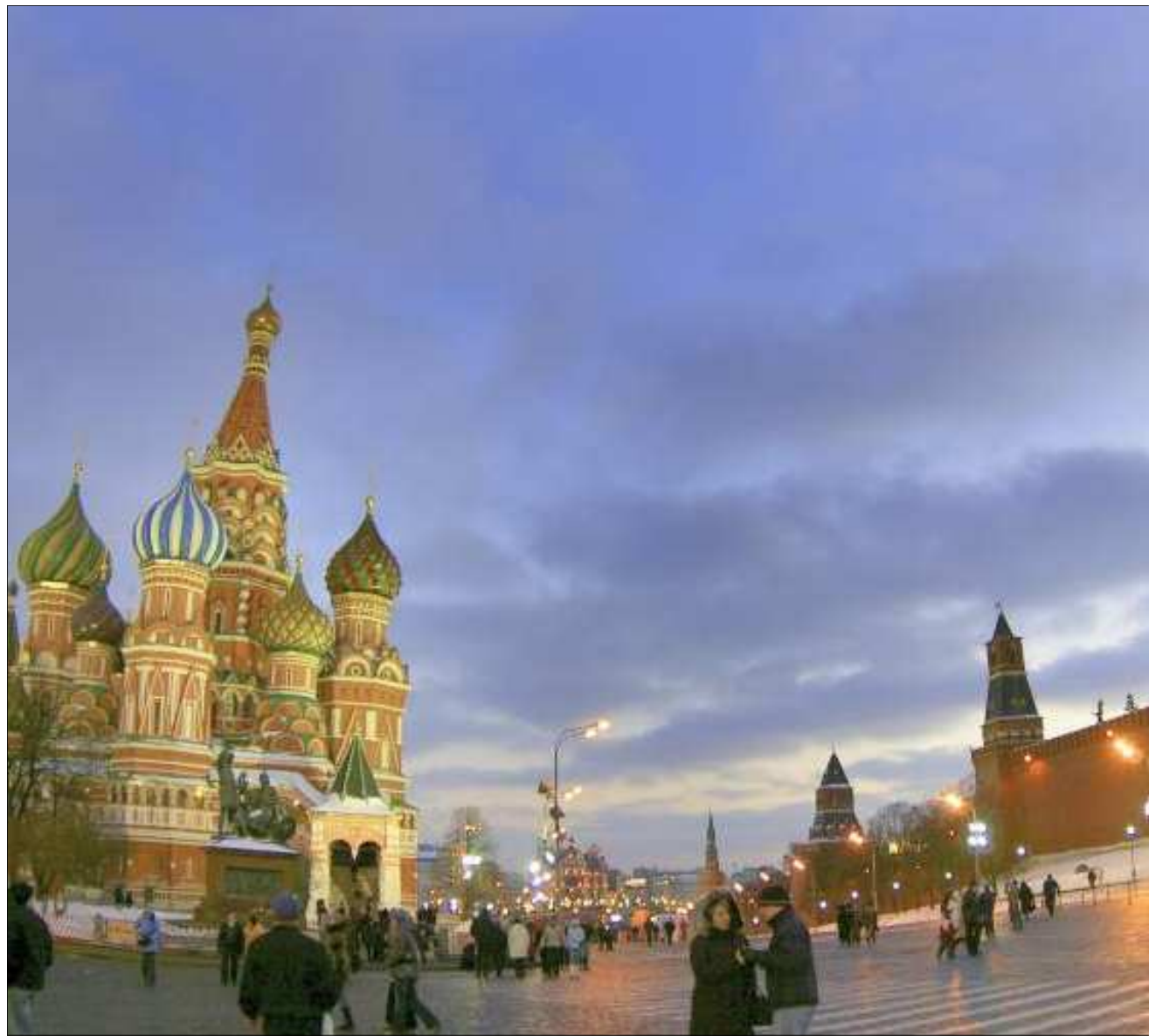
paz en su mausoleo de granito rojo y labradorita negra y en donde también estuvo brevemente Stalin, hasta que la vidente Lasurkina expuso en el Parlamento que se le había aparecido Lenin y le había pedido que sacaran a Stalin de su lado, cuestión que se hizo rápidamente a medio camino entre la afición hacia lo esotérico de los rusos y la conveniencia política en medio de la revisión de la era estaliniana.

El restaurante en cuestión no es recomendable para el bolsillo; dicho en ruso, «nie pa karmanie». De hecho, sólo se salvan de esta invasión de neones y franquicias alrededor de la Plaza Roja la antigua Stenka Razin dedicada a aquel príncipe enamorado del que habla una de las más famosas canciones tradicionales rusas, hoy Varvarka, donde se encuentran unas deliciosas iglesias ortodoxas por supuesto y la que se dice ser la más antigua de Moscú entre ellas, aunque al final, llegando a la Lubiánka en donde se encuentra el cuartel del temido KGB y que paradójicamente hace frente a algo tan distinto como el gran almacén El mundo de los niños, hay algún establecimiento de comida rápida, un café pequeñito y alguna tienda de souvenirs.

Más a la derecha y hacia la Solianka, a la que se puede llegar a través de Nikolskaya desde la propia plaza o ya por detrás del pequeño GUM, Jrustalni Pereulok y aledaños, casi nada o nada de lo que un turista buscaría, aunque se pueden ver los edificios de los años cincuenta que no responden al diseño estaliniano más extendido en otras partes de la ciudad, quizás porque quiso salvaguardarse este centro histórico con edificios más adecuados a las alturas del entorno.

Añadido al entorno el fenomenal solar que el derribo del gigantesco hotel Rossia que aparecía en todas las postales de la zona y emblema de la industria hotelera moscovita con sus 3800 habitaciones, ha dejado. Por el momento se ignora a que será dedicado el terreno, lo mismo que el que liberará el derribo del hotel Moskva en plena Ploshad Revolutsii, anunciado para fechas próximas.

Metido en gastos les diré que los casinos y clubes céntricos están en la Nueva Arbat, antes Avenida Kalinin, en donde unos almacenes estatales, los almacenes Viesna, o la deliciosa joyería Malajitovaya Skatulka, han sido sustituidos por el club Metelnitsa y otros. Sobrevive como puede en la acera de enfrente la Casa del Libro en la que, como su propio nombre indi-



Panorámica de la Plaza Roja de Moscú. / EL MUNDO

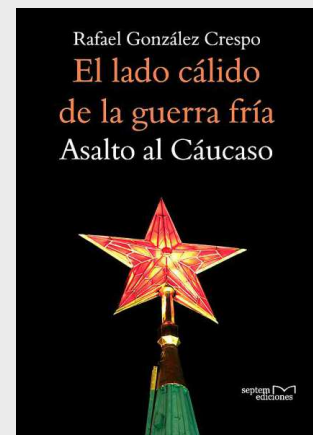
ca, se vende de todo menos libros. Más abajo y en la misma acera, no han resistido los embates del Capitalismo la discográfica estatal Melodía ni el cine Octubre, uno de los que vio el estreno de la oscarizada película soviética Moscú no cree en las lágrimas.

Dado que Moscú no es Rusia, Rusia es otra cosa, podría pensarse que fuera de ella y de San Petersburgo, la otra gran ciudad rusa, este fenómeno no se daría, pero por todo el país los viejos *univermaj* han sido ocupados por tiendas en donde se ponen a la venta un 99% de productos extranjeros, lo que a todo el mundo no gusta, especialmente a los viejos comunistas que ya han pasado por el trance de vender sus viejas medallas en tenderetes para turistas, pero que tienen que pasar por el aro ante la imposibilidad de encontrar otro medio de hacer la compra.

Al hilo de esto último en Izmailovo, en donde se quemó el antiguo rastro de los domingos, se ha instalado otro de nombre *Vernisage* en el que uno puede entrar vestido de «paisano» y salir de Mariscal, escoja de Tierra, Mar o Aire, con todos los detalles condecoraciones auténticas incluidas. También se pueden comprar espléndidos iconos a muy buen precio pero no esperen que estén pintados en el siglo XVII porque si así fuera le costarían un ojo de la cara y no podría sacarlos del país y lo mismo diría de las posibles gangas en antigüedades.

Respecto a los iconos están pintados de acuerdo con los cánones previstos en el Libro de las Pinturas de la Iglesia Ortodoxa, es decir, madera de tilo, base de

Datos de la obra



EL MUNDO

> Título: 'El lado cálido de la Guerra Fría. Asalto al Cáucaso'.

> Autor: Rafael González Crespo.

> Editorial: Septem Ediciones.

> Publicación: 2009

lino y escayola, policromía sobre el dibujo previo hecho con un punzón en la fina capa de escayola más el añadido de un pequeño reborde y aceite de linaza para fijar los colores y abrillantarlos además de los contrafuertes traseros en madera más resistente para evitar que se alabeen. Quizás le parezcan en sus temas repetitivos pero no se puede «inventar», solo reproducir lo que el librito de normas dice.

En fin, mi admiración por los artistas que allí venden sus obras, que no engañan a nadie pues un icono no es más que una pintura

de motivos religiosos hecha según unas normas predeterminadas independientemente de la época en que este pintado si bien es cierto que estos de los que hablamos están convenientemente envejecidos para darles ese tono antiguo tan del gusto de muchos y de las que conservo alguna de las varias que traje en mis viajes a pesar de que mi escaso sentido de la propiedad me permite regalarlas sin dolor. No insistan, se acabo la oferta.

En el viejo Ismailovo en los años 90 algunos grupos de rusos perfectamente organizados cobraban unos pocos rublos a los turistas por permitirles el acceso al mercado que el sorprendido extranjero pagaba entre extrañado, desconocedor de las costumbres y del idioma, y tranquilizado por la escasa entidad de la «tasa». También la picaresca es una característica común entre rusos y españoles.

Pero claro, estamos hablando del centro de Moscú, del centro turístico que tanto admiran los occidentales pero si seguimos por las grandes avenidas radiales, o perspectivas que partiendo del Kremlin atraviesan los anillos que circundan la ciudad veremos que el afán consumista baja paulatinamente y tan rápido como sea nuestro alejamiento del kilómetro cero de Rusia que se encuentra a la entrada de la Plaza Roja a escasos veinte metros del monumento ecuestre del gran Mariscal Zhukov marcado en el suelo con una gran placa circular de acero.

Una de estas radiales podría ser la Avenida Kutuzov que partiendo del Nuevo Arbat, antigua Kalinin o carretera de Kaliningrado, nos llevaría a través de enormes edificios estalinianos estilo mazacote, cua-



drados y todos con su gran arco de entrada al obligatorio jardín para los niños y a los que no ha llegado aun la fiebre restauradora pues al paso de los años se ha sumado la escasez de materiales y la crisis económica individual y alguna ventana tiene por cristal un trozo de cartón o un plástico dignamente colocado por verdaderos artesanos y no podría ser de otro modo pues no serían suficiente defensa para los rigores del invierno moscovita si no estuvieran perfectamente colocados.

La altura de estos edificios no agobia pues esta y las demás avenidas de Moscú son anchísimas imponiendo distancia entre el observador y el edificio pues están construidas en base a una normativa municipal de finales del siglo XIX que no permitía construir edificios más altos que el doble del ancho de la calle con lo que para elevar el edificio había necesariamente que dar anchura a la vía dando así lugar a estas espectaculares perspectivas.

Llegaríamos en primer lugar al Arco de la Victoria después de haber dejado atrás la imponente mole del hotel Ukraina gemelo edificio de otros seis que prácticamente se ven desde toda la ciudad construidos por prisioneros alemanes después de la II Guerra Mundial como «compensación por los daños causados».

Pasado el arco nos encontraríamos en la Paklonnaya Gara o ampliación al memorial ya existente, el Parque de la Victoria, que se erigió en conmemoración de los 50 años del fin de la Gran Guerra Patria y que fue inaugurado con asistencia de la mayoría de Jefes de Estado de todo el mundo.

RAFAEL GONZÁLEZ CRESPO **Escritor**

Militar, viajero de largo recorrido y amante de la literatura. Este santanderino tiene corazón ruso desde que descubrió la cultura eslava cuando tenía 27 años. 'El lado cálido de la Guerra Fría. Asalto al Cáucaso' es su ópera prima y reúne en más de 200 páginas las innumerables experiencias vividas en tierras soviéticas. También es un análisis geopolítico del presente, así como una previsión del futuro ruso

«Los países caucásicos son tan pobres que sólo tienen petróleo»

LETICIA G. VILAMEA / Santander
Descubrió la calidez de Rusia en plena sierra navarra, en 1974, cuando tenía 27 años y se encontraba destinado en el valle de Baztán. El militar Rafael González Crespo disfrutaba de sus horas libres descifrando caracteres rusos gracias a un curso rápido de idiomas. Éste fue el germen del gran *hobbie* de su vida: sumergirse de forma autodidacta en la cultura soviética. Fruto de años de estudio nació *El lado cálido de la Guerra Fría. Asalto al Cáucaso*, la ópera prima de este santanderino que pretende iniciar a los lectores en la pasión por las tierras soviéticas.

PREGUNTA.— ¿Cómo resumiría en una frase el contenido de *El lado cálido de la Guerra Fría*?

RESPUESTA.— Es su visión; la visión que tuvieron los rusos de ese período de la historia. Ellos no tienen películas ni novelas que pongan a los europeos como *los malos*. Al contrario, tienen una muy buena imagen de los españoles.

P.— En su libro defiende la teoría de que los españoles y los rusos son bastante similares. Explíquese.

R.— El término Guerra Fría se extendió porque fue un enfrentamiento sin violencia, pero se ha generalizado el concepto de que se debe al carácter frío de los rusos —como consecuencia del clima siberiano— y no es así. Tenemos un carácter bastante similar. Puedo asegurar que no hay nada más cálido que la amistad de un ruso.

P.— ¿Sólo se parecen los españoles y los rusos en el carácter?

R.— También en las actuaciones históricas. Ortega y Gasset afirmaba que ambos fuimos los extremos de la diagonal europea. Yo, humildemente, aseguro que los dos derrotamos a Napoleón. Cada uno presionó un extremo de Europa hasta llevar a Napoleón a la batalla de Waterloo. Además, anecdóticamente, la puerta del kilómetro cero de Moscú se llama 'la puerta de Iberia'.

P.— ¿Hay más ejemplos?

R.— Los escritores rusos. Tolstoi, por ejemplo, admiraba la cultura española. Tanto, que aprendió nuestro idioma sólo para poder leer a los clásicos del Siglo de Oro en versión original. *El Quijote* es otra muestra. La última reedición vendió dos millones de ejemplares. Se podría decir que no hay ruso que no haya leído nuestro libro.

P.— Y el suyo, ¿a quién va dirigido?

R.— A nadie en especial; son pequeñas claves para despertar el interés de las personas que lo lean, de



Rafael González Crespo acudió el pasado miércoles a Santander para presentar su ópera prima. / DAVID S. BUSTAMANTE

forma que empiecen a investigar por su cuenta sobre la cultura rusa. También está escrito para aquellos que sienten curiosidad por la situación geopolítica del mundo actual.

«El libro es una versión reducida de mi tesis doctoral, que tengo aparcada»

P.— ¿Qué le motivó a escribirlo?

R.— Era un proyecto que tenía en mente desde hace muchos años pero que no he podido escribir antes por falta de tiempo. Es una versión reducida de una tesis doctoral que tengo previsto realizar en un futuro pero que, de momento, tengo aparcada. El objetivo principal de este trabajo es

contar cómo la Guerra Fría continúa en la actualidad, pero en vez de luchar con armas, hoy en día se hace con los recursos energéticos como el gas y el petróleo.

«Quizá suene a disparate pero el lugar de Rusia está en la Unión Europea»

P.— ¿Cuántos viajes han sido necesarios para conocer la cultura rusa tan en profundidad?

R.— Innumerables; he perdido la cuenta. Si hago memoria sé que en 2001 viajé cuatro veces a Rusia y la última vez fue en 2004. Estoy como loco por volver. Además es importante que tengo varios amigos rusos con los que mantengo un contacto

muy frecuente; por lo que conozco la situación actual de cerca.

P.— Ya que conoce el panorama tan en profundidad, ¿podría esbozar la situación actual de Rusia?

R.— Creo que el comunismo cometió errores pero que Rusia, en su conjunto, necesita otra organización más repartida como una República Federal. Hay que dejar vivir a los países caucásicos; se dice irónicamente que son tan pobres que sólo tienen petróleo.

P.— ¿Y si le pidieran que hiciera una previsión de futuro?

R.— Quizá suene a disparate pero el lugar de Rusia está en la Unión Europea. Nos necesitamos; la UE necesita productos energéticos y Rusia clientes. Además, los rusos se sienten europeos... Unámonos. Para mí será una ilusión que no sé si se hará realidad algún día.